

# La vitalidad de Mammón [1] en la decadencia de un Estado

Por Robert D. Hickson

El artículo "*The Vitality of Mammon and the Decline of the State*" fue publicado en la revista "*Culture Wars*"; Noviembre 2007; South Bend, USA; Pág. 32 a 39.

*Agradecemos su traducción del Inglés a Carol y Jorge Topete*

Tanto la histórica fe cristiana y la realidad histórica de la cultura cristiana -La Cristiandad- desde un principio condenaron con severidad, y castigaron adecuadamente, "a los que traficaban con cosas espirituales." Los promotores de la "simonía" y de la "usura" fueron condenados y muchas veces evitados, porque las cosas del espíritu eran consideradas como asuntos cualitativos, y en los cuales los juicios cuantitativos no tenían aplicación.

El principio esencial es que "*hay una incommensurabilidad inherente entre el espíritu y Mammón*". No hay una medida común -no son intercambiables- entre el espíritu y el dinero, o el desordenado dominio y amor del dinero. Esta distinción es en cierta manera preservada en la diferencia académica entre las *artes liberales* y las *artes prácticas o serviles*; y también en la incommensurable diferencia entre un *honorario* (como una delicada recompensa por una deuda de gratitud impagable) y un *salario* (debido en justicia).

Mammón mismo -no sólo el "*Mammón de la Iniquidad*"- fue por lo tanto visto como un deseo desordenado (libido) o una concupiscencia destructiva (y destructiva de sí mismo). Mammón también fue personificado, muchas veces, como un ídolo, o un falso dios, en varias parábolas admonitorias, aún en sátiras ligeras y formas de juegos de humor.

Las exuberancias y consecuencias de Mammón -tanto en individuos como en carácter de sus sociedades más grandes o de plutocracias dominantes- han sido hábilmente presentadas en la Comedia Moral. Los que han leído *Los Cuentos de Canterbury* de Geoffrey Chaucer, por ejemplo, conocerán bien esto. O podemos considerar las ingeniosas agudezas de las novelas picarescas de Cervantes, tanto a sus "*pícaros*" cuanto a su *Don Quijote*. Otras obras tales como *Volpone* de Ben Jonson; el *Tartufo* y *El Misán-*

*tropo* de Molière, las sátiras de fingido heroísmo de John Dryden tales como *Ab-salón y Aquitofel*, *The Dunciad* de Alexander Pope, y, en el Siglo XX, el cuento irónico de *Hillaire Belloc*, *La Misericordia de Alá* (1922).

Este último cuento trata de las aventuras (y desventuras) del comerciante Mahmoud, el hombre más rico en el Califato de Bagdad durante el Siglo IX (A. C.) y sus instrucciones corruptoras a los siete hijos de su hermano pobre, diciéndoles, con sereno orgullo, cómo hizo todo su dinero, ¡muchas veces estafando y usando otras maneras de mentir! (Debe señalarse que el comerciante Mahmoud es contemporáneo de los hermanos misioneros los Santos Cirilo y Metodio, quienes son, junto con San Benito ¡los patronos de Europa!).

Cuando la literatura de la Comedia Moral generosamente perdona y es verdaderamente buena, entonces se crea una moral de "*corrección de curso*" influyendo así en su audiencia a través de su artística "*catarsis cómica*" (distinta de otra más oscuramente trágica). Porque hemos venido a ver y evitar algunas de nuestras más bajas inclinaciones o tentaciones. Tal purificación a veces se logra por medio de la risa y de las acciones mercedamente embarazosas o autodestructivas de los personajes ficticios involucrados. El efecto catártico de la comedia es especialmente realzado por la exquisita ironía de su lenguaje.

El breve ensayo de *Hillaire Belloc*, "*Unas pocas palabras amables a Mammón*", (1) servirán de ejemplo y apoyo a ese punto de vista, y tal vez también castigue la expansión de la cultura "*mammónista*" como se ve estos días, por ejemplo en la presente y creciente privatización y tercerización de la seguridad nacional. Esto incluye la privatización de lo *Militar* y de los nuevos "*Servicios de Seguridad*", y de la creciente formación de un orden neo-feudal por parte de las com-

pañías mercantiles-bancarias-paramilitares, análogo a la *Compañía Británica de la India Oriental* (*British East India Company*), que fue un instrumento efectivo (aunque sospechoso) del histórico Imperio Británico en el pasado [2].

Hoy día los mercenarios son llamados frecuentemente "*Guerreros Corporativos*" o "*Compañías Militares Privadas*" y también tienen un "*alcance transnacional*" con sus nuevas tecnologías, así como una temible capacidad para "*efectos globales*" muy inquietantes. Ciertamente, los pasos crecientes hechos ahora hacia una "*Unión de la América del Norte*", incluyendo una nueva moneda, el "*Amero*", lo cual nos recuerda las operaciones superestratégicas a gran escala de la *Compañía Británica de la India Oriental* y sus "*milicias privadas*" y sus "*intrigas financieras*", inclusive en el tráfico de drogas (no sólo a China) [3].

En su obra en varios volúmenes, *Una Historia Militar del Mundo Occidental*, el General Mayor *J. F. C. Fuller* escribió sobre la *Compañía Británica de la India Oriental*, sus prósperos mercaderes-banqueros y sobre sus fuerzas paramilitares (mercenarias). Mostró cómo, especialmente en el Siglo XVIII, "*Mammón alcanzó la supremacía total, convirtiéndose en dios indiscutible en el mundo Occidental*" y, por casi 200 años, produjo "*el sojuzgamiento económica del Mundo Oriental*" (2) [4] (*Ver recuadro ampliatorio "La batalla de Plassey en la India"*).

Comentando además sobre este sistema estratégico de "*príncipes mercaderes y aventureros*" y del "*complicado sistema de crédito*" y la manipulación de la deuda-esclavizante que "*surgió de repente*", el General Fuller dice:

"*Así se inventó un sistema (especialmente en Inglaterra de 1693-1694 en adelante) mediante el cual la prosperidad del futuro fue condicionada a fin de aliviar la pobreza del presente, y la gue-*

rra -a partir de entonces- se fundó sobre una deuda impagable. Los bancos comerciales de Londres incrementaron firmemente su poder político sobre los intereses de los terratenientes y, por consiguiente, progresivamente cayeron en sus manos los destinos de la nación y del Imperio, cuyas fronteras se habían extendido a los océanos y mares” (3) [5] [6].

En la actualidad, ese es también el caso con la operación de Mammón y el sistema de la Deuda Impagable, como se puede ver cada vez más en el “Emergente Imperio Norteamericano” con su propio nuevo sistema estratégico (y Arcana Imperii) de “Compañías Militares Privadas” y “Servicios de Seguridad”. Algunas de estas “Fuerzas de Operaciones Especiales” están explícitamente en contacto con grupos extranjeros de “Narco-Guerrillas” y con sus “Jefes supremos”; y algunos de ellos están al servicio de la Alta Finanza y de sus asociados los *Carteles de Energía y Minerales Estratégicos*, así como de otras elites y oligarquías dirigentes (4). (El salario únicamente -sin adicionales- de un Vicepresidente actual de una de esas *Compañías Militares Privadas*, alguien a quien yo conozco personalmente, ¡es de \$ 750 millones de dólares al año -una porción muy buena, dirán algunos, del discrecional y útil Mammón! Es así como tales compañías han dicho expresamente: “La guerra es un buen negocio para nosotros”) [7].

Como podremos ver mejor, la ironía de Belloc sobre sí mismo y la ironía del lenguaje son instructivas y vigorosas y llenas de encanto y sorpresa. El se aproximará a su gran enemigo, Mammón, y a los siervos de Mammón con el arma hábil de la ironía.

La mejor definición general de la ironía que yo conozco es la de H. W. Fowler: “La ironía es una forma de hablar que postula una doble audiencia, consistente en una parte que oyendo no comprende y en otra parte que, cuando más intenta percibir con el oído, es consciente de lo que oye y además de la incompreensión de los que no entienden” (5).

Y esta “doble audiencia” esencial se aplica también a los “sentidos especiales” de la ironía, tales como “la ironía socrática”, “la ironía dramática”, y “la ironía del destino” (6). Belloc, a través del hábil uso de su narración irónica, tratará de oscurecer la comprensión de su audiencia, para sorprenderlos y al final

proporcionarles indirectamente una mejor percepción.

El buen amigo de Belloc, G. K. Chesterton, una vez escribió, con su característica modestia, que “no somos suficientemente generosos para escribir una gran sátira” (7); ¡Pero Belloc y Chesterton eran algo especial! Y Chesterton añade después, para nuestra reflexión, una idea más: “Para escribir una gran sátira, para atacar a un hombre para que sienta el ataque y reconozca a medias su justicia, es necesario tener una cierta magnanimidad intelectual que reconozca los méritos del oponente así como sus defectos. Esto es, ciertamente, sólo otro modo de exponer la simple verdad de que, para atacar a un ejército, debemos conocer no sólo sus puntos débiles sino también sus puntos fuertes” (8).

En el ensayo de Belloc veremos, en palabras de Chesterton, “cómo un gran satirista se acerca a un gran enemigo” (9): es decir al gran Mammón, quien tiene un formidable poder de seducción y corrupción. “Nosotros, quienes algunas veces somos el blanco de una buena sátira, dice Chesterton, somos profundamente afectados, y de una manera especial: ‘Podemos indignarnos porque la calumnia es falsa, pero no de una sátira porque es verdadera.’” (10).

¿Qué podemos decir del tratamiento irónico de Belloc sobre Mammón y de los servidores de Mammón? ¿O su ingeniosa indirecta y su encanto preventivo pueden ser ignorados o condescendentemente hechos a un lado por su “falta de seriedad”? Desde el principio Belloc nos introduce a un compañero suyo, un hombre que aparenta tener buen discernimiento: “Un compañero mío un vez escribió una parábola. Pero en su forma verbal era algo así. A un número de candidatos se les ofreció darles lo que escogieran. Pero ellos podían escoger sólo una cosa cada uno. El primero escogió la salud. Y el segundo, la belleza. Y el tercero, la virtud. Y el cuarto, forma. Y el quinto, ser cosquilloso. Y el sexto, el olvido. Y el séptimo la franqueza. Y el octavo, la inmunidad frente a la justicia. Y el noveno, el valor. Y el décimo, la experiencia. Y el undécimo, el amor de otros por él. Y el duodécimo, su amor por otros. Pero el treceavo (eran trece, incluyendo Judas) escogió el dinero. Y él escogió sabiamente, porque escogiendo esto, todo lo demás se le añadiría” (11).

Como en el caso de Jonathan Swift las

irónicas (y muchas veces irracionales y crecientemente desenmarañadas) “Personas Narrativas” (en los *Viajes de Gulliver*, *Una Modesta Propuesta*, y otras), la propia persona narrativa de Belloc da más insinuaciones dudosas de su sospechosa perentoria falta de sabiduría: “Si alguna vez termino el libro que comencé en 1898 llamado “Consejo a un Joven” (yo tenía veintiocho años de edad en el momento que lo escribí) será aparentemente con ejemplos, un argumento cuidadosamente razonado, y retórico (lo que es más convincente de todo), que el Dinero es la verdadera fuente de cada delicia, satisfacción y reposo” (12).

No obstante, no es tan así, él “no aconseja a un joven que busque el dinero en cantidades cada vez mayores” (13) Más bien, dice: “Yo aconsejo al joven (en este mi libro incompleto) que regule severamente su sed de dinero” (14).

Porque, dijo -y todavía lo dice - “Las grandes cantidades de dinero sólo se obtienen arriesgando la ruina, y de cien hombres que corren el riesgo noventa y nueve se arruinan y sólo uno obtiene el dinero” (15) ¡Tal fue -y es todavía - su inflexible consejo de precaución! Sin embargo, inmediatamente añade - para que no se distraiga y confunda - su apto y enfático (para no decir hiperbólico) tranquilizante: “Pero el dinero es un objeto sólido; el dinero, perseguido, acumulado, poseído, gozado, produciendo fruto: ese es el bien más importante de la vida humana” (16).

Luego aclara: “Cuando la gente dice que el dinero vale sólo lo que puede comprar, y que sólo comprará ciertas cosas, invariablemente hacen una categoría de ciertas cosas materiales que comprará. Y entonces su poder se agota. Esos imbéciles dejan afuera dos enormes capítulos - los mayores capítulos de todos. Dejan afuera los servicios de otros hombres (como los de los Soldados Mercenarios), que siempre pueden ser comprados. Y dejan afuera las almas de otros hombres que muchas veces se pueden comprar. Con dinero en suficiente cantidad se puede comprar cualquier servicio, y con dinero se pueden comprar muchas almas individuales. Eso sí que es importante” (17).

El Narrador revela ahora su conocimiento personal y su amplia experiencia de tales cosas. En primer lugar, debemos considerar especialmente que es ventajoso ser dueños de un periódico, por ejemplo, y luego considerar “la compra de servicios con dinero”, para lo cual seña-

Recuerde: no somos un partido político.



la: “Yo he conocido muchísimos hombres extremadamente ricos cuyos escritos fueron insignificantes -nunca persuasivos o de efecto duradero. La mayor parte de ellos no puede escribir por más de pocos minutos sin hacerse pedazos. Así como un hombre viejo no puede jugar Rugby por más de unos pocos minutos sin fatigarse. Pero pueden contratar gente que escriba. Y lo hacen. Bastantes veces yo he tenido la agradable tarea de hablar con uno de esos siervos en privado cuando su tarea diaria había concluido. sobre los vicios de su amo (o Señor Neofeudal de los Medios de Comunicación) y las locuras que (el siervo) ha tenido que defender con su pluma. Pero para ser capaz de comprar los servicios de hombres de esa manera. es una categoría ridículamente descuidada por los que pretenden que el dinero trae nada más que gozo material. Trae, por ejemplo, inmunidad ante la ley criminal. Por lo menos así lo hace hoy día” (18).

Porque, pregunta Belloc: “¿cuántos hombres conoces tú que “han sido enviados a la cárcel durante tu vida mientras poseían (no después de haber poseído) Gran Riqueza?” (19).

Nuestro Narrador se mueve luego alegramente a la segunda categoría descuidada, donde el Dinero es de gran ventaja, es decir en comprar almas: “Pero si el dinero puede comprar servicios también puede comprar, con menos certeza, pero en una grandísima escala, puede comprar esas otras cosas pequeñas que anotamos -las almas de los hombres. Aquí hay una distinción” (20). Para añadir: “Uno sólo puede comprar un alma cuando, por la acción de su dinero, usted corrompe a un individuo. Yo no digo “corrompido más allá de toda salvación,” pero, de cualquier modo, “más allá de cualquier remanente deseo de salvación. Cuando por la acción del dinero usted hace que un hombre caiga en ciertos hábitos (especialmente por el sometimiento a sus vicios dominantes), los cuales finalmente se han convertido en parte de su carácter, usted esta comprando un alma” (21).

Otras distinciones se requieren ahora para establecer el sentido deseado por el Narrador: “Yo digo que el dinero, actuando de esta forma (promoviendo la corrupción y los vicios morales de los hombres), compra almas. Compra almas no sólo al menudeo o por menor (minorista), sino al por mayor (mayorista). Sobre el menudeo, yo puedo ex-

plicar que ello se refiere ‘en cuanto a la relación particular entre un alma y su comprador’, mientras que al por mayor significa (la compra de almas) ‘del mundo en general’. Así, un hombre puede ser un siervo al menudeo cuando es un siervo de un señor particular (Por ejemplo: un jefe de los medios de comunicación, o un jefe de la Alta Finanza, o de una Compañía Militar Privada), pero no siervo en su condición general. O puede ser un siervo al por mayor, esto es, un siervo de cualquiera que se le presente. Y aún más, hay un cobarde al menudeo y un cobarde al por mayor. Por ejemplo, un hombre puede ser un cobarde en general, y eso es ser un cobarde al por mayor, o puede ser un cobarde en particular en la manera de montar un caballo determinado, y entonces es sólo un cobarde al menudeo. Entonces yo digo que el poder de tu dinero para comprar almas puede ser al por mayor o al menudeo. Puedes comprar un alma particular, en cuyo caso, ¡que Dios te ayude!” (22).

Pero si, tu dinero sólo puede tener “un efecto general sobre la generalidad de la humanidad, a la cual yo le reconozco las almas”, entonces, “en este caso probablemente usted no es muy culpable. Es más bien la falta de ellos antes que la suya” (23). Sin embargo, en cierta manera, nuestro Narrador añade, “usted es adorado por su dinero”, tal como “el culto que los hombres dan a su patria”, y nosotros no podemos justa o válidamente “hacer a un lado esta valiosa verdad”, simplemente mencionando unas pocas excepciones. (24)

En apoyo de este punto, podremos observar que “La mayoría de los hombres con grandes fortunas son respetados por todas esas cosas que el dinero se supone puede traer - justicia, amabilidad, humor, templanza, valor y juicio. Y aun cuando los pocos hombres muy ricos que no fueran respetados, sin embargo son admirados por alguna mística cualidad: ‘Debe haber algo en ese hombre para poder haber hecho medio millón (de libras esterlinas) antes de los cuarenta años” (25).

El Narrador -repentinamente se desliza un poco de la cuestión y admitiendo que “yo soy aquí deliberadamente el abogado del diablo, y sé que no tengo ningún apoyo para sostenerme” - se muestra así mismo como un cobarde, además no se atreve a decir la verdad sobre este muy despreciado millonario, es decir que “debe haber algo que falta en otros hom-

bres para que este pillo (nuestro Millonario) tenga tanto dinero”, por ejemplo: ingenio para saber explotar o extorsionar (26). Belloc sutilmente muestra, de hecho, a su Narrador como ¡el Abogado del Diablo en Defensa de Mammón! Es un deliberado descuido que apunta a un propósito más hondo de Belloc y nos prepara para su final inesperado.

Sin embargo, donde nuestro Narrador ha hecho tan franca y abierta acusación contra “Dives” (como ejemplo, contra el bíblico “Hombre Rico”), él mismo concede que de esa manera no habría tenido “ningún apoyo para sostenerse”; ninguna causa válida de soporte para su posición moral. Porque, dice enfáticamente: “Si posees grandes riquezas, yo digo que eres, en una plutocracia, un gran hombre. Eres un hombre amado y temido; dondequiera respetado y también admirado. Tus buenas cualidades son tan duraderas como la piedra; tus malas cualidades son transformadas en algo ligero y llenas de sentido del humor o sublimadas hasta que desaparezcan” (27).

Lo que es importante otra vez es la “gran riqueza” y para lo cual nos recuerda, parentéticamente: “(Digresión: Poca riqueza disgusta, como la mediocridad en el verso. Si usted quiere llegar a ser rico usted debe ser muy rico o no ser rico de ninguna manera)” (28). Pero, como hombre de gran riqueza, usted tiene que tener otras ventajas, especialmente ¡una sólida admiración de sí mismo y otros sentimientos mejorados sobre usted mismo!:

“Algo sucede dentro suyo mismo. En la medida que usted es respetado y admirado usted se hace más sólido. Usted ve sus faltas inteligentemente y está lejos de lo mórbido. Si usted tiene la hombría de corregir sus fallas, usted las corrige con templanza. Usted tiene aplomo y comprensión. Si, más sensatamente, usted satisface sus debilidades - es porque ésa es una recreación perdonable. Sus juicios están bien fundados. Usted no está tentado a ninguna cosa impulsiva o peligrosa. Usted debe ocuparse, para evitar el tedio, en alguna despreciable excentricidad u en otra cosa, la que le proporcionará mayor iniciativa y una fuerte personalidad: no exactamente genio, porque el genio es una cosa zigzagueante, que se quema y se precipita: no apropiado para la verdadera grandeza de la riqueza. No tiene suficiente lastre y reposo” (29).

(En este agradable contexto, podemos

Recuerde: el Estado liberal no nos subvenciona.

recordar después las ingeniosas *Cartas de Screwtape* (*The Screwtape letters*), de C. S. Lewis (1942), y el consejo que el tío de Screwtape le da al Diablo Menor, su primo Wormwood, para la tentación del hombre y para su entumecedor consuelo de autosatisfacción, y para que permanezca perezosamente pegado a su propio estado de pecado). Aun ahora, sin embargo, nuestro sabio Narrador no ha comunicado completamente qué es lo más importante para un hombre que tiene la “verdadera grandeza de la riqueza” y para su activo patrocinio o poder corruptor. Porque, ciertamente, dice: “Lo que es más importante de todo, aquellos cuyo afecto permanente usted desea ardentemente, aquellos cuyo bien usted ansía, aquellos de cuyo respeto está usted hambriento como del alimento, todos ellos van a responder inmediatamente a sus deseos si el dinero lo respalda” (30).

El Narrador de *Belloc* ahora obviamente más irónico (y crecientemente más revelador de sí mismo) claramente muestra que él, al menos, cree en la comensurabilidad o capacidad de cambio de la Riqueza (o *Mamón*) y el Espíritu. El mismo no parece ver que ellos son, a pesar de todo, intrínsecamente incommensurables. ¿Qué está pasando aquí? ¿Qué intenta *Belloc*? Respecto a las personas que han sido condescendentemente patrocinadas por los ricos y por esa razón están obligados a mostrarse agradecidos a ellos, el Narrador continúa como sigue: “Usted (Señor *Mammón*) puede darles lo que ellos realmente necesitan, y usted puede dársele inesperadamente cuando ellos lo necesiten (el Dinero). Así ellos asocian a usted con la felicidad. Usted, mientras tanto, puede comportarse con la tranquilidad que produce su respeto. La gratitud hará lo que falta, o, por lo menos, la seguridad, y el hábito de saber que de usted proviene tanto bien” (31).

¿Y cuál es la clase de bien que realmente procede de *Mammón* y de su seductor patrocinio? ¿Parece ser, ciertamente, de una clase grande y trascendental! “Así el querido *Mammón* nos da la mitad del Paraíso en la tierra y una fina seguridad interior (¡la cual algunas veces es confundida con la complacencia, la pereza y la presunción!). *Mammón* es una Salvación Inmediata. Y el precio que usted paga por esa Salvación no es muy pesado después de todo: sólo una oscuridad que se desliza; una desesperación, que se con-

vierte en hierro y amenaza durar para siempre” (32).

¡Con su diabólica actitud, el Narrador finalmente se revela más completamente, y con una sorpresa y una parodia vigorosa, hasta incluir especialmente sus propias y resaltadas cursivas!: “Así, todo esto se puede resumir en una expresión que tengo en mi cabeza, que dice más o menos esto: “Convierte en amigos tuyos a las Riquezas (*Mammón*) de la Iniquidad para que puedan recibirte en sus habitaciones eternas” (33).

¡La atracción engañosa de *Mammón*, como sugiere *Belloc*, es capaz de llevarte al Infierno! Por lo tanto, lo que parece ser la vitalidad y capacidad de expansión de *Mammón*, realmente implica una contracción y una decadencia, si no una caída inminente. Además, un *Estado Mamónita* también implica la decadencia de un Estado. Este es otro tópico sobre el cual *Belloc* escribió un ensayo mordaz, en 1911, ¡pero sin ninguna ironía divertida! Entonces, *Belloc* parecía estar escribiendo sobre la Aristocracia Británica (Oligarquía) la cual él ya había visto totalmente corrompida, aun antes de la Primera Guerra Mundial.

En este ensayo de 1911, “La Decadencia de un Estado” (“*The Decline of a State*”) (34), *Hillaire Belloc* había notado, entre otras cosas, una “capacidad o apetito de ilusión” de una plutocracia u oligarquía – y la consecuente y complementaria difusión de una “falta de aptitud cívica”, así como también los efectos acumulativos y disolventes de una general “avaricia” y de un “miedo” generalizado por toda la sociedad. (35) Por ejemplo, él señala: “Un Estado oligárquico, o aristocrático, como sea llamado, declinará a través de dos factores, primero, la ilusión, y segundo, la falta de aptitud cívica. Porque un Estado oligárquico tiende muy fácilmente a la ilusión, siendo conducido por hombres que viven con tranquilidad (frecuentemente con *Mammón*), satisfacen sus pasiones, están inmunes a las leyes, y prefieren protegerse de la realidad. Su capacidad o apetito de ilusión rápidamente se extenderá a los que están debajo de ellos, porque en una aristocracia (u oligarquía plutocrática) los gobernantes están sujetos a una clase de culto por parte del resto de la comunidad, y así sucede que las aristocracias en su decadencia aceptan historias fantásticas de su propio pasado, conciben una victoria posible sin ejércitos, siendo la riqueza una indicación de habilidad, y la

seguridad nacional será más bien un regalo que un producto de la voluntad (por ejemplo: una voluntad verdadera y adecuadamente informada)” (36).

Concurrente con esta clase de decadencia entre las elites, se presenta la apatía o incapacidad de la ciudadanía (la cual algunas veces, desafortunadamente, son meros siervos y súbditos mudos): “Tales comunidades fallan además por la falta de aptitud cívica, como se dijo más arriba, lo cual significa que ellas (las oligarquías) deliberadamente eligen dejar a la masa de los ciudadanos incompetentes e irresponsables por generaciones, de forma tal que, cuando cae sobre ellos una tensión más grande, inmediatamente buscan (como dijo *Dostoiévsky*) a ciertos hombres (algo providenciales), distintos de ellos, para que los alivien, ya que son incapaces de una acción común para obrar por propia iniciativa” (37).

Dado que han sido “infantilizados”, y se encuentran faltos de ejercicio; sus facultades han sido atrofiadas y su voluntad y energía para acciones combinadas fueron quebradas o inclusive paralizadas. Peligros tales como la “indiferencia” y la “ignorancia” en “un gran Estado”, llegan a penetrar a la ciudadanía así como a las elites, dice él, mientras que en “uno pequeño” (en un Estado pequeño) los peligros de “las facciones” y del “rencor privado” prevalecen más fácilmente (38).

Con la ayuda de un erudito francés, podemos aplicar las percepciones de *Belloc* sobre la decadencia de las oligarquías también al caso de las democracias modernas – y, por lo tanto, al actual expansionismo norteamericano, o a la nueva Unión de Americana del Norte. Esta aplicación se aclarará, especialmente cuando consideramos el franco análisis que *François Furet* - distinguido Académico Francés, historiador e intelectual de izquierda - presenta en su libro sobre la Revolución Francesa y la relacionada historiografía de *Agustín Cochin* (1876-1916). *Furet* expresa francamente: “La democracia moderna depende de una “oligarquía oculta” (*oligarchie cachée*), lo cual es contrario a sus principios pero indispensable a su funcionamiento” (39).

Esto es decir, que la *democracia moderna* está basada sobre un engaño. Yo considero que la percepción de *François Furet* es casi perfecta, excepto que uno podrá cambiar la palabra “oligarquía” del singular al plural, esto es “oligarquías

Recuerde: necesitamos su contribución.



ocultas" (oligarquies cachéas). Porque, es verdad que hay agudas rivalidades – frecuentemente muy destructivas – entre los oligarcas mismos y con sus propias, diferenciadas y ambiciosas "élites gerenciales."

Regresando a *Belloc*, debemos considerar también la operación de otros vicios penetrantes en un tiempo de decadencia; es decir, sobre la decadencia de un Estado particular, para lo cual *Belloc* sostiene: "En la decadencia de un Estado, dos vicios aparecerán y crecerán inmediatamente: ellos son la "avaricia" (por lo tanto *Mammón*) y el "miedo"; y la gente aceptará más fácilmente la imputación de "avaricia" que la de "miedo" (lo cual muchas veces implica pereza o cobardía), porque la "avaricia" es la menos despreciable de las dos – pero de hecho el "miedo" será la más fuerte pasión de ese tiempo" (40).

Por "avaricia" *Belloc* no quiere decir "la mera codicia de ganancia", sino más bien "una manera de dar por descontado y asumido el simple amor al dinero" – u, otra vez, la negación de la intrínseca inconmensurabilidad del *Espíritu* y *Mammón*: una inconmensurabilidad la cual, debemos recordar, se encuentra en el mismo corazón de una verdadera y no atenuada Cristiandad, y es la fundación del Cristianismo histórico, o de la Cultura de la Fe.

Por vía del contraste clarificante, la orientación corruptora hacia la "avaricia" y el "dinero", dice *Belloc*, resulta en la situación donde aún "la historia misma será explicada por el segundo (por el Dinero); las guerras serán juzgadas por su botín o iniciadas para enriquecer a unos pocos; el amor entre el hombre y la mujer totalmente subordinado al dinero, especialmente entre los ricos: la riqueza será una prueba de responsabilidad y se inventarán grandes salarios para pagar a los que sirven al Estado (por ejemplo: a los servidores importantes o a los pretorianos). Este vicio también será aparente, en la fácil relación entre los poseedores de riquezas y la segregación de los menos afortunados, porque la avaricia corta a la sociedad en capas horizontales, manteniendo a las más pobres bien lejos del medio (las clases medias), y el medio bastante lejos de las marginadas socialmente (equivalente al 'Lumpenproletariat' de Marx), etc." (41).

Se trata de una especie de "sistema" de clases segmentadas en porciones o en tres niveles, como "los Señores del Ce-

rebro, los Servidores Superiores, y los Perdidos" (que son las ambiguas palabras de *Michael Vlahos* en su análisis de "La edad de la Información"); o como la misma antigua jerarquía gnóstica de "Pneumatikoi, Psychoi, y Hyloi" ("Espirituales, Psíquicos, y Materiales"), los últimos de los cuales son esencialmente los "Untermenschen" o "los Perdidos". Además, el análisis de *Belloc* continúa: "Es una marca más de la avaricia en sus últimas etapas que los ricos están rodeados de mentiras en las cuales ellos mismos creen" (42).

No obstante, lo más importante es la cuestión de la penetración del "miedo": "Se puede decir del 'miedo', en la decadencia de un Estado, que es tanto la pasión maestra de tal decadencia (incluyendo además los vicios de cobardía y pereza), como el devorador de todos los demás. Pasando de un Estado sano a uno enfermo, el 'miedo' es el primer punto que usted toma. Los hombres no se atreven a publicar por escrito ni decir oralmente lo que piensan de los jueces (ni de ciertos poderosos "grupos minoritarios" y élites), de los gobernantes públicos, de la acción de la policía (o de unidades antiterroristas), de los que controlan las fortunas (la Alta Finanza) y las noticias. Este 'miedo' tendrá algo de cómico, modificando con la risa el lamento del patriota.

Verdaderamente, como dice *Belloc*, sobre cierto corrupto pero "poderoso ministro" del Estado, es siempre algo intimidante criticarlo. "Pero bajo la influencia del "miedo", decir la más pequeña verdad sobre él pondrá a una asamblea entera en una especie de confusión. Este vicio tiene como su más risible efecto el surgimiento de toda una muchedumbre de fantasmas (incluyendo fantasmas guerreros y a una variedad de terroristas) y cuando el Estado está totalmente perdido, el "miedo" civil es perfectamente normal en los ciudadanos, entonces los encontrará vomitando con terror ante un pedazo de papel impreso, un acusación susurrada (por ejemplo: 'homofobia', 'antisemitismo', 'preconciliar')" (43).

Esta descripción de una nueva, perversa "normalidad" nos recuerda una profunda percepción de *G. K. Chésteron* en su libro anterior a 1920, "La Superstición del Divorcio" (*The Superstition of Divorcie*), donde propone la marca distinguible de la Modernidad. *El dice que ahora "sufrimos la moderna y mórbida flaqueza de sacrificar siempre lo nor-*

*mal a lo anormal"* (44). Recordando la irónica argumentación de *Belloc* en "Unas pocas palabras amables a *Mammón*", y el eterno destino de los propios amigos de *Mammón* que nos presenta *Belloc* – especialmente esos corrompidos y dependientes "amigos del *Mammón de la Iniquidad*" – podemos apreciar mejor, también, el final de su ensayo "La Decadencia del Estado": "Los prestamistas, bajo esta influencia ("la influencia del miedo" y el ampliamente extendido "miedo civil"), tienen el más grande poder, enseguida después de éstos, se encuentran los chantajistas de todas clases, y próximos a estos están los excéntricos que pueden hablar sin pensar o estallar (Por ejemplo: ¡dicen la verdad de repente como quiebran las ataduras, tan espontánea e inesperadamente!). Aquellos que tienen el menor poder en la decadencia de un Estado, son los sacerdotes, los soldados, las madres de muchos hijos, los que aman a una sola mujer y los santos" (45).

La novela de *León Bloy*, "La Mujer que era Pobre" (*La Femme Pauvre – 1897*), comienza con las espantosas palabras: "Este lugar apesta a Dios" (estas son las palabras de un personaje menor, un carácter ciertamente muy bajo.) Pero, las últimas palabras de la novela son muy enérgicas e inesperadas: "La única cosa triste es no ser un Santo".

"Pero el genio y la santidad no sobreviven excepto por el sufrimiento" (Así escribió en 1959 *Evelyn Waugh* en su biografía de *Monseñor Ronald Knox*, el sacerdote católico que fue uno de los albaceas testamentarios literarios de *Hilaire Belloc* (46).

¿Qué debemos escoger? ¿Cuáles son nuestros estándares? ¿El estándar de *Mammón*? ¿El estándar de *Marción* (el Gnóstico)? ¿El estándar de *Mahoma*? ¿El estándar de la Democracia Mesiánica? ¿El estándar de *Cristo*? En 1961, dos años más tarde, después de su libro sobre la vida del santo y erudito *Monseñor Knox*, *Evelyn Waugh* publicó "Rendición Incondicional" (*Unconditional Surrender*), el volumen final de su trilogía *Espada de Honor*, sus tres conmovedoras novelas sobre la Segunda Guerra Mundial, en la cual *Waugh* mismo había sido Oficial Comando y Paracaidista, después de haber estado en los *Marinos Reales* (47).

Cerca del principio de "Rendición Incondicional", el padre del protagonista, *Gervase Crouchback*, escribió una carta a su hijo, *Guy*, fechada el 20 de septiem-

Recuerde: los patriotas no tenemos financistas.

bre de 1943. Este sereno y santo padre había conocido muchas penas, incluyendo la pérdida de su esposa y dos hijos, uno de ellos muerto en la Primera Guerra Mundial y el otro muerto de hambre y locura. En la carta a su hijo, poco después de la reciente visita de Guy a su padre en la costa del mar, el señor Crouchback realiza comentarios excesivamente críticos acerca del Concordato Papal que se había firmado con el Estado Italiano de Benito Musolini (El Tratado de Letrán), en el cual Guy pensó que era demasiado comprometedor para la Iglesia y defectuosamente resistente al Estado, y también falto de principios. Gervase Crouchback escribió:

*“Mi querido Guy, No he estado feliz sobre nuestra conversación en la tarde anterior (a tu visita). Dije mucho o muy poco. Ahora debo decir más .*

*“La mayor parte de los romanos que conocemos se conformaron, de mal humor (conservan su odio a los invasores piamonteses y a otros intrusos). Pero eso no es la Iglesia. El Cuerpo Místico no toma poses y conserva su dignidad. Acepta el sufrimiento y la injusticia. Está lista para perdonar a la primera indicación de compunción.*

*“Cuando te hablé del Tratado de Letrán ¿consideraste cuántas almas pudieron haberse reconciliado y haber muerto en paz como resultado de eso? ¿Cuántos niños pudieran haber sido traídos a la fe que pudieran haber vivido en la ignorancia? “Los juicios cuantitativos no se aplican”. Si sólo un alma se hubiera salvado, esa es compensación completa para cualquier cantidad de ‘pérdida de prestigio’” (48).*

A través de todo el libro, una y otra vez, Guy Crouchback se acuerda de esas palabras, especialmente las últimas palabras de su padre *“Los juicios cuantitativos no se aplican”*. Y esas palabras del corazón de su padre después hacen que Guy Crouchback salve y sostenga la vida de un niño que hubiera de otra manera haber *“nacido sin ser querido”*. (Esto es decir, *“nacido sin ser deseado en 1944”* (49), en medio de la devastación de la guerra).

Sin embargo, en el funeral de su padre, “mientras las monjas cantan el *Dies Irae* con todas sus antiguas deprecaciones de la ira divina, Guy sabía que su padre estaba uniendo su voz a las de ellas:

*Ingemisco, tamquam reus:  
Culpa rubet vultus meus  
Supplicanti parce, Deus*

*(Gimo como un reo, mi culpa enroje-*

*ce mi rostro, perdona, oh Dios, al que supplica).*

*“Esa será su plegaria (la plegaria de humildad de su amado padre), quien vio, y siempre había visto muy claramente la diferencia esencial entre la bondad del más inocente de los humanos y la cegadora, inefable bondad de Dios. “Los juicios cuantitativos no se aplican”. Como un hombre que razona, el señor Crouchback sabía que era honorable, caritativo y fiel; un hombre que según todas las formulas de su fe estaba confiado de su salvación; como un hombre de oración se vio como totalmente indigno de que Dios se fijara en él. Para Guy su padre era el mejor hombre, el único completamente buen hombre, que había conocido” (50).*

El Señor Crouchback tenía sus propias cualidades de resistencia en esos tiempos de desorden, durante la prolongada y devastadora guerra; y poseía, también, ¡muchas encantadoras y duraderas excentricidades! ¿Cuál será nuestra resistencia? ¿Nuestra moral y resistencia estratégica al regateo de Mammón y a su intrusa cultura contemporánea? ¿Y cuál será nuestra serena (y también audaz) excentricidad? Nuestro espíritu de resistencia entre la Decadencia de un Estado en América y nuestro valor en medio de su descomposición hasta la tumefacción (o tumor) del Imperio. Porque en tiempos de desorden y decadencia en el ambiente circundante, como lo notó Belloc, ciertas clases de espontáneos excéntricos no son paralizados por el miedo, ni aterrorizados como otros, de alguna manera ellos normalmente y de repente dicen la verdad con toda franqueza, y con atractiva robustez destruyen los lazos de la esclavitud y de la mentira asfixiante. *Porque Mamón es un ídolo, un falso dios. Y el espíritu humano y Mammón (el Diablero) son inconmensurables.*

#### Notas del autor:

1. Hillaire Belloc, “A Few Kind Words to Mammon”, de su colección de ensayos titulado “On” (New York: George H. Doran Company, 1923), pp. 52-59.
2. G.F.C. Fuller, *A Military History of the Western World – Volume II* (New York: Da Capo Press, Inc., 1955), p. 242.
3. *Ibidem*, pp. 241 and 155 – resaltado por el autor.
4. El autor ha escrito sobre este tema en otra obra, detalladamente.
5. H.W. Fowler, *A Dictionary of Modern English Usage* (second edition) (New York and Oxford: Oxford University Press, 1965), p. 305.

6. *Ibidem*, pp. 305-306.
7. G.K. Chesterton, *Varied Types* (New York: Dodd, Mead, and Company, 1905), p. 48.
8. *Ibidem*, – resaltado por el autor.
9. *Ibidem*, p. 53
10. *Ibidem*,
11. H. Belloc, “A Few Kind Words to Mammon”, p. 52 – resaltado por el autor.
12. *Ibidem*, pp. 52-53. Belloc's hero, el indisciplinado e incansable William Cobbett (1763-1835) también escribió un libro batallador, titulado *Advice to Young Men* (London: George Routledge and Sons, 1887).
13. *Ibidem*, p. 53.
14. *Ibidem*, Este Narrador más tarde dice, no obstante: “poca riqueza es asquerosa, como la mediocridad en el verso. Si usted se ocupa de ser rico usted debe ser muy rico o no ser rico en absoluto” (p. 58).
15. *Ibidem*,
16. *Ibidem*, – resaltado por el autor.
17. *Ibidem*, pp. 53-54 – resaltado por el autor.
18. *Ibidem*, pp. 54-55 – resaltado por el autor.
19. *Ibidem*, p. 55.
20. *Ibidem*, – resaltado por el autor.
21. *Ibidem*, – resaltado por el autor. “El carácter”, por lo general, es considerado una combinación específica (si no la única) de virtudes y vicios ¡no los vicios únicamente! ¡El Narrador, parecería, que no capta esta idea!
22. *Ibidem*, pp. 56-57 – resaltado por el autor.
23. *Ibidem*, p. 57.
24. *Ibidem*,
25. *Ibidem*, pp. 57-58 – resaltado por el autor.
26. *Ibidem*, p. 58 – resaltado por el autor.
27. *Ibidem*,
28. *Ibidem*,
29. *Ibidem*, pp. 55-59 – resaltado por el autor.
30. *Ibidem*, p. 59 – resaltado por el autor.
31. *Ibidem*, – resaltado por el autor.
32. *Ibidem*, – resaltado por el autor.
33. *Ibidem* – resaltado por el autor.
34. Hillaire Belloc, “The Decline of a State”, de su antología *First and Last* (London: Methuen and Company, Ltd., 1912 – second edition), pp. 237-242.
35. *Ibidem*, p. 238.
36. *Ibidem*, pp. 237-238 – resaltado por el autor.
37. *Ibidem*, pp. 237-238 – resaltado por el autor.
38. *Ibidem*, p. 238.
39. François Furet, *Penser la Révolution française* (Paris: Gallimard, 1978), Part II, chapter 3 – “Augustin Cochin: la théorie du jacobinisme”, p. 241. An alternative fuller translation is: “There is in all democratic power *a fortiori* in all pure democratic power, a hidden oligarchy, at the same time contrary to its principles and indispensable to its functioning.”
40. H. Belloc, “The Decline of the State” p. 240.
41. *Ibidem*, pp. 240-241 – resaltado por el autor.
42. *Ibidem*, p. 241 – resaltado por el autor.
43. *Ibidem*, p. 242 – resaltado por el autor.
44. G.K. Chesterton, *The Superstition of Divorce* (London: Chatto and Windus, 1920), p. 43 – resaltado por el autor.
45. “The Decline of a State” p. 242 – resaltado por el autor. Mi amigo, el Dr. John Haas, ama-

Recuerde: necesitamos su contribución.



blemente me recordó estas penetrantes palabras en una nota personal reciente, y así inspiró muchas reflexiones adicionales.

46. Evelyn Waugh, *Monsignor Ronald Knox* (Boston: Little, Brown and Company, 1959), p. 14.
47. Este tercer volumen de las novelas era, en su edición norteamericana, considerando un título alternativo, *The End of the Battle*.
48. Evelyn Waugh, *Unconditional Surrender: la conclusion de Men at Arms and Officers and Gentlemen* (Harmondsworth, Middlesex, England: Penguin Books, 1967 - first edition, 1961), pp. 16-17 - resaltado por el autor.
49. *Ibidem*, p. 151 - resaltado por el autor.
50. *Ibidem*, pp. 64-65 - resaltado por el autor.

#### Notas del Director

- [1] Mammón es la personificación del amor desordenado por el dinero
- [2] *Compañía Holandesa de las Indias Orientales y Compañía Inglesa de las Indias Orientales*. Empresas privadas a los que Inglaterra y Holanda, respectivamente, le otorgaron el monopolio del comercio con sus colonias. A cambio de ese monopolio las compañías debían mantener el orden y ad-

ministrar el territorio, es decir, cumplían las funciones del Estado. Obtuvieron cuantiosas riquezas. Los intereses de la compañía están unidos con los intereses de la clase dominante y gobernante en cada uno de esos países, de ahí que incluso el Gobierno le prestó apoyo militar, subordinándose a los intereses privados de las compañías. Ver *Suplemento Especial Nro 3 (Patria Argentina Nro 241; Enero 2008)*.

- [3] Ver *Patria Argentina*:
- Henry Makow, "La conspiración 'Judía' es el imperio Británico"; Junio de 2004; Nro 199; Pág 7.
  - Henry Makow, "Sobre la conspiración 'Judía' es el imperio Británico (I)"; Julio de 2004; Nro 200; Pág 6.
  - Henry Makow, "Sobre la conspiración 'Judía' es el imperio Británico (II)"; Agosto de 2004; Nro 200; Pág 5.
- [4] En castellano la obra del General Inglés J.F.C. Fuller se titula "Batallas decisivas del Mundo Occidental"; Tres Tomos; Editorial Luís de Caralt; Barcelona; 1961; Tomo II, Pág. 270 a 274. Ver recuadro ampliatorio "La batalla de Plassey en la India".
- [5] *Ibid.*; Pág. 274 y 177. Previamente Fuller aclara: "Pero la revolución - refiriéndose

a la revolución en el poderío marítimo - resultó todavía más profunda porque el mecanismo del Banco de Inglaterra y de la Deuda Nacional permitió a Inglaterra librar sus guerras tanto con el oro como con el acero. La Guerra de Guillermo había durado nueve años, costado más de 30 millones de libras y la Sucesión española se prolongó durante doce, costando unos 50 millones. Tan sólo la mitad de esta enorme suma de 80 millones de libras se consiguió por impuestos. El resto fue prestado y pasó a incrementar la Deuda Nacional."

- [6] Ver *Patria Argentina*, Santiago Roque Alonso, "Mercenarios y la 'privatización' de la guerra"; Ian Hamel, "Las empresas militares privadas; Manlio Dinucci, "Blackwater no es la única"; "Los nuevos mercenarios"; Octubre de 2007; Nro 238; Pág 6 y 7.
- [7] Ver *Patria Argentina*, Santiago Roque Alonso, "Mariquita Sanchez de Thompson - Una muy poca conocida descripción de los invasores ingleses (1806)"; La opinión de Hillaire Belloc ("Los judíos"; Editorial La Espiga de Oro; Buenos Aires; 1947, Pág. 282 a 286); Agosto de 2007; Nro 236; Pág.5.

(Viene de pág 8)

## La Batalla de Plassey en la India, el Imperio Británico y el "Poder internacional del dinero"

*gran reserva y depósito de metales preciosos que era la India quedaba abierta, y desde 1757 las enormes fortunas amasadas en Oriente fueron trasladadas a Inglaterra para financiar las demandas de la Era Industrial, suministrar a ésta lo que iba a ser su sangre y, a través de la misma, crear un nuevo y titánico mundo... 'No es exagerado afirmar - escribe Brooks Adams - que el destino de Europa dependió de la conquista de Bengala'" (Tomo II, Pág. 272 y 273).*

En tal sentido señala, refiriéndose a los efectos inmediatos y milagrosos que tuvo el hecho citado más arriba, la aparición de los inventos como la lanzadera (1760) y a través de las máquinas, como la de hilar (1764) y luego la de propulsión (1768) y cita a Brooks Adams ("The law of Civilization and decay") que dice: "Pero aunque resultaron elementos capaces de acelerar el ritmo de la época, no fueron los autores de dicha aceleración. Los inventos en sí son pasivos y muchos de los más importantes han permanecido olvidados durante siglos es-

*perando que se acumule suficiente energía para ponerlos en marcha. Esta energía adopta casi siempre la forma de dinero, pero no almacenado sino en movimiento."*

Fuller aclara, que después de 1760 "empezó a regir un complejo sistema de crédito basado en la moneda" (Brook Adams). En 1750 Edmund Burke nos informa de que no había en las provincias 'ni doce establecimientos bancarios', mientras que en 1796 se les podía encontrar 'en casi todas las ciudades con mercado'. En 1776 la deuda nacional ascendía a 74.575.000 libras y en 1815 a 861 millones...".

Finalmente, el General Fuller concluye expresando: "De este modo la batalla de Plassey y los dieciocho muertos del bando vencedor, provocaron nada menos que el inmenso poderío del Siglo XIX. Mammón había logrado la supremacía total, convirtiéndose en dios indiscutible del mundo occidental. En otros tiempos, el hombre de Occidente había luchado para libertar el Santo Sepul-

*cro en las tierras donde nace el sol. Dicho sol se había puesto, y ahora, en aquellas regiones espiritualmente áridas, el occidental encontraba un soberano todopoderoso. Lo que la cruz no había podido conseguir, lo lograron en unos cuantos años, rojos como la sangre, el pistón, la espada y el dinero obrando de común acuerdo; el Oriente quedaba sojuzgado y durante dos siglos se convertiría en siervo económico del mundo occidental" (Tomo II, Pág. 270 a 274).*

Cabe entonces preguntarnos e investigar, para tener una idea de la verdadera realidad política-económica actual: ¿Quiénes fueron los accionistas mayoritarios de la *Compañía Británica de la India Oriental*? ¿Quién o qué grupo ejerció o ejercía el control de la *Compañía Británica de la India Oriental*? ¿En manos de quiénes o de qué grupos quedaron esas enormes riquezas obtenidas monopolicamente casi durante 300 años en la India?

Santiago Roque Alonso  
Director

Recuerde: no traficamos influencias, ni drogas.

## Boletín del CCP Nro 134

Miércoles, 12 de marzo de 2008 - - Hora: 19:15 a 21:15.

### *La Batalla de Plassey en la India, el Imperio Británico y el "Poder internacional del dinero"*

En la mencionada obra del General Británico, "*Batallas decisivas del Mundo Occidental*" (Editorial Luís de Caralt; Tres Tomos; Barcelona; 1961) -en lo referido a la parte en que el autor del artículo analiza el decisivo rol que cumplió la *Compañía Británica de la India Oriental* en la historia del llamado "Mundo Moderno"- *J.F.C. Fuller* realiza algunas consideraciones, que son convenientes señalar al público argentino y latinoamericano, sobre las consecuencias políticas y específicamente económicas del triunfo en la India de las fuerzas británicas, al mando de *Robert Clive*, sobre las tropas nativas en la batalla de *Plassey*, el 23 de junio de 1757, a partir de la cual se consolidó la dominación del Imperio Británico en la India.

El General Fuller considera que la misma produjo "*un cambio en la historia mundial semejante, a su modo, al que tuvo lugar cuando en el año 331 A.C., Alejandro el Grande de-*

*rrotó a Darío en Arbelas*".

Luego agrega: "*Por lo que a Clive se refiere - escribe Macaulay- no existió otro límite a sus adquisiciones que el que le impuso la propia moderación. El tesoro de Bengala quedaba a su alcance. Apiladas por los príncipes hindúes, se le ofrecían enormes cantidades de monedas, entre los que no era raro distinguir los florines y los besantes con los que...los venecianos habían comprado las especies de Oriente. Clive pasó entre ingentes montones de oro y plata, coronados de rubíes y diamantes, disponiendo de completa libertad para tomar cuanto quisiera*".

Adelanta, además, respecto a dichas riquezas, un hecho que a mi entender es decisivo para "*comprender*" el origen y naturaleza del "*capitalismo*" y su posterior evolución, cuestión que es poco conocida y mucho menos tenida en cuenta en los análisis de los sectores nacionales: "*La*

(Continúa en pág 7)

*Temas de la Reunión  
N° 134- Año 14  
12 de marzo de 2008*

**Actualización de la  
situación Nacional  
e Internacional**

- ✓ **Las FARC y el conflicto regional. Chávez el nuevo hombre de Washington**
- ✓ **Profundidad de la crisis financiera internacional**
- ✓ **Las condiciones del «próximo estallido» y la situación regional y mundial.**
- ✓ **La decadencia Argentina e Hillaire Belloc**

**Expone:**

**Santiago Roque Alonso**

Los LIBERAL-CAPITALISTAS no nos financian como lo hacen con los progresistas.

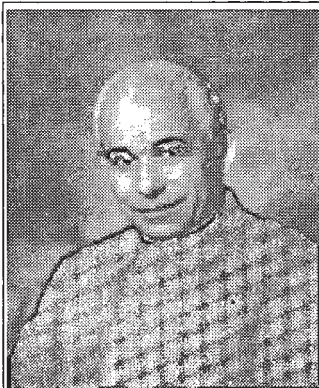
Tampoco TRAFICAMOS drogas ni influencias.

EL SISTEMA no nos SUBVENCIONA ni SUBSIDIA como a los promotores de la subversión.

**Ahora más que nunca  
necesitamos su contribución  
y colaboración**

A raíz del "estado de necesidad" en que nos encontramos, la contribución voluntaria de \$ 10.00 pasó a ser una condición necesaria (*Cantidad que se modifica por primera vez luego de doce años*).

**¡AYÚDENOS!**



### **12 de marzo: San Luis Orión**

Los *Centros Cívicos Patrióticos* y *Patria Argentina* ponen sus intenciones y actividades del presente año, bajo la protección y advocación de «*Don Orión*», quien con sus profecías nos alertó claramente de las amenazas y peligros que acechan nuestra Patria y con sus obras de caridad mostró una especial predilección por la Argentina, en la esperanza de que nos oriente y ayude *para que la Argentina no muera* y los buenos patriotas *podamos Reconquistarla para mayor gloria de Dios*.

Recuerde: no somos un partido político.